

Coches, humanos
y bordillos,
aprendiendo
a vivir juntos

Urtzi Grau
Guillermo Fernández-Abascal

| | | |
|-----------------------------|-----|------------|
| INTRODUCCIÓN | 9 | |
| VISIÓN SIN CONDUCTOR | 19 | |
| IBIYE CAMP | | 31 |
| FOROS HÍBRIDOS | 39 | |
| HAMISH MCINTOSH | | 55 |
| <i>COSAS QUE SE</i> | | |
| CONDUCCEN SOLAS | 61 | |
| BRENTON | | |
| ALEXANDER SMITH | | 73 |
| CASOS DE ESTUDIO | 87 | |
| BRENDAN CORMIER | | 101 |
| MARINA OTERO VERZIER | | 109 |
| NOORTJE MARRES | | 117 |
| TOMÁS S. CRIADO | | 127 |
| SPACE POPULAR | | 135 |
| LIAM YOUNG | | 145 |
| EPÍLOGO | 155 | |
| NOTAS | 161 | |
| BIOS | 193 | |

Hacer la ciudad poco común

Tomás Sánchez Criado

Presentada como un modelo para la optimización y la articulación de necesidades y demandas urbanas, la llamada “ciudad inteligente” aglutina tantos defensores como detractores: los críticos la abordan como un vehículo para la expansión de nuevos modelos del capitalismo de libre mercado y el advenimiento de nuevas formas de totalitarismo en la gestión de la ciudad. De hecho, muchos temen que el despliegue de dispositivos tales como sensores y sistemas de gobernanza algorítmicos, como los que manejan distintas corporaciones, podría traer consigo una transformación de los procesos urbanos en un capítulo triste de *Black Mirror*.¹

Sin embargo, me gustaría ir más allá de esta crítica para centrarme en un aspecto menos considerado de las susodichas ciudades inteligentes. En medio de sus distintas oleadas (con sus distintas visiones sobre cómo mejorar el tejido urbano), los diferentes proyectos presentados bajo la rubrica de “lo inteligente” han traído consigo una revitalización de una determinada ontología cibernética/funcionalista, que antes que tematizar los complejos y heterogéneos procesos de ensamblaje urbano² piensa la ciudad como “un texto”: esto es, cuya diversidad constitutiva y sus prácticas se pueden convertir en un tejido único y siempre reconocible o visible de fenómenos que “podemos decodificar o interpretar”.³

Muchas de estas visiones urbanas, según las cuales las ciudades son coordinadas a través de sensores atmosféricos y tecnologías sensoriales, podrían interpretarse como una nueva perpetuación “retro” de lo que se conoce como “urbanismo en red”⁴: un sueño urbanístico tanto como un modelo tecno-político a partir del cual semáforos, carreteras, transportes públicos, aceras, leyes y estándares, etc. articularían la ciudad como un “territorio común”. Esto es, un conjunto unificado cuyos actores y procedimientos se vuelven legibles y coordinables mediante una amplia gama de normas y dispositivos.

Pero ¿y si en lugar de intentar contribuir a la unidad urbana los urbanistas contemporáneos reaprendieran a afectarse, mediante diferentes técnicas y procedimientos— algorítmicos, basados en sensores, mediante formas auto-construidas o de cualquier otro tipo—, por lo que la antropóloga Marisol de la Cadena (2019) llama un “Nosotros complejo”? Es decir, los procesos por los cuales las ciudades podrían ser estudiadas no como lugares de homogeneidad sino de la “divergencia”. Alrededor del mundo, una y otra vez, la gente ha tomado las calles en revueltas urbanas: ahora Hong Kong, luego Minneapolis, después Santiago de Chile o Barcelona, Quito, Portland o París. Aunque, a veces, hay discursos interconectados o circunstancias comunes, los motivos y causas de estas revueltas son múltiples y tienen muchos matices, lo que dificulta, quizás, encontrar un denominador común.

Algunas de estas protestas exhiben una serie de demandas claramente articuladas, ya sea en busca de formas alternativas de vida o tensas luchas en busca de relevancia; mientras que otras son más bien encuentros de arrebatos explosivos, manifestaciones del desencanto, intentos de encontrar un significado frente al olvido o gritos desesperados de rabia contra la indiferencia, quizá tratando de escenificar fragmentos de la violencia sufrida. Muchas veces, el único hilo conductor entre ellas se podría resumir con ese oportuno lema, que ha devenido global, proyectado sobre un edificio en 2019 por un vecino chileno: “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Sin embargo, sería fácil en estos análisis descartar un sencillo elemento que caracteriza a muchas de estas protestas: su condición urbana. Durante las mismas, distintos elementos urbanos se han convertido no sólo en escenarios sino en verdaderos soportes de estas revueltas, ya sea como barricadas o refugios, pero también como proyectiles. De hecho, distintos dispositivos inteligentes han sido objeto de polémicas, cuando

no lo han sido las formas contemporáneas de gobernanza urbana. Por ejemplo, tanto en los disturbios de Hong Kong como en los de Chile, los manifestantes derribaron farolas inteligentes, que llevaban cámaras CCTV y dispositivos infrarrojos, así como emplearon una amplia gama de sensores para bloquear los drones policiales y defender su “derecho a la opacidad”⁶, rechazando quedar registrados cibernéticamente.

Pero ¿qué pasaría si estas revueltas recientes no fueran otra cosa que un modo recurrente de rebelarse contra ese principio duradero del urbanismo en red, que ahora reaparece a través de la datificación y sistemas de gobernanza algorítmica, o las llamadas “ciudades inteligentes”, proyectando una mirada unificadora sobre los urbanitas, sus gestos, movimientos, afectos y comportamientos? De hecho, en lugar de intentar mejorar la red y la infraestructura de la ciudad con la aspiración de construir un proyecto común de ciudadanía —protestando por el reconocimiento, por el acuerdo sobre las diferencias ya reconocidas, haciendo visible lo invisible—, algunas de estas protestas también movilizan sensores autoconstruidos: permitiéndoles quizá mostrar descripciones alternativas de qué es lo relevante, ampliando la gama de sensibilidades urbanas.⁷ Una serie de iniciativas cuyo gesto programático quisiera denominar “hacer poco común la ciudad (inteligente)”.

Hacer de la ciudad algo poco común es un intento explícito por destruir la supuesta comunalidad de los habitantes que subyace a distintas prácticas urbanísticas. De hecho, la mayor parte del discurso en torno al espacio público suele partir de presupuestos excluyentes, proyectando un civismo hegemónico y una urbanidad educada de un “nosotros” no diversificado. Como expresa el filósofo Josep Rafanell i Orra, muchas de estas revueltas no tratan “de aprender a vivir en las ruinas (...) sino de arruinar el proyecto de unificación del mundo”.⁸ En un momento de renovados llamamientos socialdemócratas para restablecer la infraestructura pública como base para la

cohesión y los derechos sociales tras décadas de decadencia neoliberal, esta declaración se alinea con la visión de *El Comité Invisible* (2015) sobre las infraestructuras de conectividad como un nuevo tipo de poder logístico⁹, o lo que Keller Easterling llama “extrapolítica” (*extrastatecraft*)¹⁰.

Lo que está en juego aquí, más allá de si tendremos vehículos autónomos que nos transporten de un sitio a otro o drones que nos repartan comida, es poder hacer que nuestros entornos se adapten a muchas formas de divergencia urbana. Abrirse a las muchas incógnitas que la ciudad alberga podría permitirnos hacer presente una urbanidad divergente, lo que quisiera llamar *una ciudad poco común*. Con “poco común” me refiero a dos cosas: por un lado, a los efectos de segregación y fragmentación del urbanismo moderno, que descartan, cuando no aplastan violentamente, la divergencia como una forma de “otredad”; pero también por otro y lo que es más importante, a las ciudades posibles, inesperadas e inspiradoras que subyacen en su trasfondo. La ciudad de esos actores humanos y no humanos, relegados e impropios, que se toman su venganza no solo en revueltas violentas, sino también en formas ambientales y volátiles de violencia¹¹: espectros o fantasmas, alteraciones o, mejor dicho, activaciones de la divergencia urbana.

Una ciudad que es tanto una proyección o figuración holográfica como la ciudad vivida y practicada por esos actores que tienden a permanecer invisibles, apartados y viviendo en sus márgenes, a las puertas de la urbanidad. Una ciudad cuyo proyecto principal consistiría en abrirse a ontologías alternativas sobre lo que es y lo que importa, pero también que bloquea su mirada totalizante, generando formas opacas para protegerse de ella a media luz. En la ciudad poco común hay un proyecto de *comunización* o de hacer común que no parte o requiere de “territorios comunes” ya definidos —urbanos, corporales o de otro tipo— sino de la iridiscente riqueza de posibilidades que

lo desconocido (lo descartado tanto como lo opaco, lo que no se puede saber con certeza, de una vez por todas) pudiera tener para juntarnos de otro modo.

Una ciudad poco común, siempre por hacer, de ese “nosotros” desconocido: frágil y volátil, y siempre al borde de la evaporación a causa de la fuerte violencia infraestructural de distintas formas *expertocráticas* o identitarias de articular nuestra adyacencia. Asentada en esos pilares tan inestables, una ciudad poco común es algo a lo que muchos actores, no solo los clásicos expertos, pudieran contribuir a elicitar, promulgar y hacer viable. Esa ciudad poco común siempre se aparece ante nosotros cuando buscamos materializar modos alternativos de lo urbano más allá las infraestructuras que buscan unificarnos. La ciudad poco común de aquellos que se dan cuenta de que, aunque las infraestructuras tienen el poder de separarnos y dividirnos, a menudo lo hacen sin suponer una impotencia y derrota plenas. La ciudad poco común, por lo tanto, de aquellos que se sienten autorizados a activar sus diversos conocimientos y prácticas para inventar y experimentar con comprometidos modos de estar juntos.¹²

A mi modo de ver, en estos tiempos particularmente complejos (con nuevas formas de gobierno totalitarias y desafíos más-que-humanos sin precedentes para la vida urbana, en medio de un brote pandémico cuya gestión está afectando a muchos habitantes urbanos especialmente vulnerables), tal vez en lugar de soñar organizaciones urbanas inteligentes y globales que controlen este jaleo, quizá sea más importante que nunca seguir intentando materializar ciudades poco comunes en todas partes: generando ecologías de soportes¹³ para ofrecer la posibilidad no solo de prosperar en ciudades cuya innegable y desenfrenada violencia—la violencia, también, de la unificación inteligente—no puede ser negada por más tiempo, sino también de imaginar formas urbanas para intentar relacionarnos, incluso en los márgenes de la imposibilidad de hacerlo.

que los sistemas de reconocimiento de los vehículos autónomos no los detecten. Esa es la conclusión, y la implicación de seguridad, del estudio llevado a cabo por investigadores del Georgia Institute of Technology. Benjamin Wilson, Judy Hoffman y Jamie Morgenstern, "Predictive Inequity in Object Detection", 2019, <https://arxiv.org/pdf/1902.11097.pdf>. Ver también Ramon Amaro, "As If," *Becoming Digital, e-flux architecture*, 2019, <https://www.e-flux.com/architecture/becoming-digital/248073/as-if/>

3. Alfred Ng, "Your face mask selfies could be training the next facial recognition tool. Researchers are crawling the internet for photos of people wearing face masks to improve facial recognition algorithms," *CNET*, 19, 2020, <https://www.cnet.com/news/your-face-mask-selfies-could-be-training-the-next-facial-recognition-tool/>

4. Para una lectura detallada de Levinas y Deleuze con respecto a la constitución del rostro ver Gavin Rae, "The Political Significance of the Face: Deleuze's Critique of Levinas", *Critical Horizons*, Vol. 17, Nos. 3-4, Agosto-Noviembre, 2016: 279-303.

5. Emmanuel Levinas, *Alterity and Transcendence*, trad. M.B. Smith (Nueva York: Columbia University Press, 1999: 167). Traducción de la autora de este texto.

6. Emmanuel Levinas, *Totality and Infinity*, trad. A. Lingis (Pittsburgh, PA: Duquesne University Press, 1969: 214). Traducción de la autora de este texto.

7. Ver Gilles Deleuze, *Difference and Repetition*, trad. P. Patton (Nueva York: Columbia University Press, 1994: 190, 208, 260). Ver también Gilles Deleuze y Claire Parnet, "A Conversation: What Is It? What Is It For?" *Dialogues II*, (Nueva York: Continuum, 2002: 33).

HACER LA CIUDAD POCO COMÚN

1. Mark Graham, Rob Kitchin, Shannon Mattern y Joe Shaw (eds.), *How to Run a City like Amazon, and Other Fables*, (Londres: Meatspace, 2019).

2. Ignacio Fariás y Sarah Widmer, "Ordinary Smart Cities. How Calculated Users, Professional Citizens, Technology Companies and City Administrations Engage in a More-than-digital Politics", *Tecnoscienza: Italian Journal of Science & Technology Studies*, 8, no. 2 (2017): 43-60.

3. Shannon Mattern, *Code and Clay, Data and Dirt: Five Thousand Years of Urban Media* (Mineápolis, MN: University of Minnesota Press, 2017), 50.

4. Steve Graham y Simon Marvin, *Splintering Urbanism: Networked Infrastructures, Technological Mobilities, and the Urban Condition* (Londres: Routledge, 2001).

5. Marisol de la Cadena, "An Invitation to Live Together: Making the 'Complex We'", *Environmental Humanities*, 11, no.2, (2019): 477-484.

6. AbdouMaliq Simone, *Improvised Lives: Rhythms of Endurance in an Urban South* (Cambridge: Polity Press, 2019).

7. Martino Tironi & Tomás Sánchez Criado, "Of Sensors and Sensitivities. Towards a Cosmopolitics of 'Smart Cities'?", *Tecnoscienza: Italian Journal of Science & Technology Studies* 6, no. 1 (2015): 89-108.

8. Josep Rafanell i Orra, traducción del autor, *Fragmenter le Monde* (Paris: Éditions Divergences, 2018), 37.

9. El Comité Invisible, *A nuestros amigos*, (Logroño: Pepitas de Calabaza, 2014).

10. Keller Easterling, *Extrastatecraft: The Power of Infrastructure Space* (Londres: Verso, 2014).

11. Nerea Calvillo, "Particular Sensibilities," *e-Flux*, (2018), <https://www.e-flux.com/architecture/accumulation/217054/particular-sensibilities/>

12. Tomás Sánchez Criado, "Technologies of Friendship: Accessibility Politics in the 'How to' Mode", *The Sociological Review* 67, no.2 (2019): 408-427.

13. Vincent Duclos y Tomás Sánchez Criado, "Care in Trouble: Ecologies of Support from Below and Beyond", *Medical Anthropology Quarterly* 34, no. 2, (2020): 153-173.

DE CURSOR A PEATÓN

1. *How I Started Hanging out with Home*. Space Popular. MAGAZIN Gallery, Viena. 2018.

2. Space Popular - Lara Lesmes y Fredrik Hellberg, "Hoovers, not Hoomans", *DUE*, <http://due.aaschool.ac.uk/spacepopular/>

3. Lydia Belanger, "Escaping 'Zoom fatigue' is surprisingly complicated", *Fortune*, <https://fortune.com/2020/06/07/zoom-fatigue-hangovers-children-work-place-stress-privacy/>

4. High Fidelity, <https://www.highfidelity.com/>

5. Nota de los autores: audio espacial es la organización dimensional del sonido que imita la forma en la que escuchamos en la vida real.

6. High Fidelity, <https://www.highfidelity.com/>

7. Kathryn Y. Segovia y Jeremy N. Bailenson, "Virtual imposters: Responses to avatars that do not look like their controllers", *Social Influence*, 7(4), 2012: 285-303.

8. "Twitter users consider it a public square" Jack Dorsey, CEO de Twitter CEO en la Comisión de Inteligencia del Senado de los Estados Unidos, 5 de Septiembre 2018.

9. Nikita Aggarwal y Carl Öhman, "What if Facebook goes down? Ethical and legal considerations for the demise of big tech", *Internet Policy Review*, 2020.

Bios

de vehículos inteligentes en centros urbanos del Reino Unido. Estudió Filosofía y Sociología de la Ciencia y la Tecnología en la Universidad de Amsterdam y en la Ecole des Mines de París. Ha publicado individualmente dos libros, *Material Participation* (Palgrave, 2012) y *Digital Sociology* (Polity, 2017), y coeditó *Inventing the Social* (Mattering Press, 2018) junto con Michael Guggenheim y Alex Wilkie.

Hamish McIntosh es fotógrafo, y vive y trabaja en Sidney, Australia. Su práctica explora el urbanismo, el entorno construido y la relación entre fotografía y arquitectura. Sus trabajos incluyen *Quality, Control* y colaboraciones con prácticas como Supercontext y Common Office. Hamish completó su Licenciatura en Fotografía en la University of Technology Sydney.

Simone C Niquille es una diseñadora e investigadora afincada en Amsterdam, Países Bajos. Su práctica Technoflesh investiga la representación de la identidad y la digitalización de la biomasa en el espacio de apariencia en la red. Se graduó en Diseño Gráfico en la Escuela de Diseño de Rhode Island y finalizó el Máster en Estrategias Visuales del Sandberg Instituut Amsterdam. Enseña Investigación en Diseño en la ArtEZ University of the Arts Arnhem y es directora de Información en la Design Academy Eindhoven. En 2016 fue Fellow del Het Nieuwe Instituut Rotterdam, recibió la beca para el desarrollo de talento de The Creative Industries NL 2016/2017 y fue colaboradora del Pabellón Holandés en la Bienal de Arquitectura de Venecia en 2018. Actualmente investiga el uso de tecnologías de captura digital en la producción de evidencia con el proyecto de largo plazo Parametric Truth.

Marina Otero Verzier es una arquitecta afincada en Rotterdam. Es directora de Investigación del Het Nieuwe Instituut, donde ha dirigido proyectos como “Automated Landscapes” y “BURN-OUT: Exhaustion on a planetary scale”. Desde septiembre de 2020 es directora del Máster en Diseño Social de la Design Academy Eindhoven. Ha coeditado *Unmanned: Architecture and Security Series* (2016), *After Belonging: The Objects, Spaces, and Territories of the Ways We Stay In Transit* (2016), *Work, Body, Leisure* (2018), *Architecture of Appropriation* (2019) y *More-than-Human*

(Het Nieuwe Instituut, 2021). Su tesis doctoral “Instituciones Evanescentes” examinó la emergencia de nuevos paradigmas en instituciones culturales.

Tomás Sánchez Criado es investigador senior en la Cátedra de Antropología Urbana de la Universidad Humboldt de Berlín, donde dirige el Stadtlabor of Multimodal Anthropology. Su trabajo más reciente ha investigado cómo la diversidad corporal ha devenido un asunto central en la política del conocimiento, material y de cuidado de distintas formas de urbanismo participativo. Actualmente está desarrollando un proyecto de libro sobre ello, *An Uncommon City: Bodily Diversity and the Activation of Possible Urbanisms*, reuniendo materiales etnográficos y de archivo sobre la ciudad de Barcelona, así como experimentos pedagógicos en la formación arquitectónica en Alemania. Asimismo, ha buscado experimentar con otras formas de implicación pública, etnográfica y pedagógica en distintos proyectos sobre activismos tecnocientíficos y la democratización de los saberes urbanos. Recientemente ha co-editado *Experimental Collaborations: Ethnography through Fieldwork Devices* (Berghahn, 2018) y *Re-aprendiendo a diseñar: Experimentos pedagógicos con STS en talleres de diseño* (DISEÑA, 2018).

Brenton Alexander Smith es un artista australiano cuya práctica se centra en las relaciones íntimas entre seres humanos y tecnología, creando obras que tienen como objetivo provocar respuestas afectivas: sus obras son desconcertantes pero sentimentales. En sus proyectos, Smith trabaja a través de medios tanto digitales como tangibles, combinando elementos escultóricos y de video en instalaciones inmersivas. Una de sus preocupaciones es abordar las ansiedades culturales en torno a la tecnología: sus obras dirigen la atención hacia detritos maquínicos, prestándoles cualidades y expresiones similares a las humanas.

Space Popular es una práctica dirigida por Lara Lesmes y Fredrik Hellberg, ambos graduados en la Architectural Association de Londres (2011). Fundada en Bangkok (2013) y con base en Londres desde 2016, ha desarrollado edificios, exposiciones, arte público, colecciones de muebles e interiores en Asia y Europa, así como arquitectura virtual

TEXTO PRINCIPAL

URTZI GRAU MAGAÑA,
GUILLERMO FERNÁNDEZ-ABASCAL GONZÁLEZ-VALDÉS

CONTRIBUCIONES

IBIYE CAMP, BRENDAN CORMIER, NOORTJE MARRES,
HAMISH MCINTOSH, MARINA OTERO VERZIER, TOMÁS
SÁNCHEZ CRIADO, BRENTON ALEXANDER SMITH, SPACE
POPULAR (LARA LESMES Y FREDRIK HELLBERG), LIAM
YOUNG

IMAGEN DE PORTADA

SIMONE C. NIQUILLE/TECHNOFLESH

EDICIÓN Y DISEÑO EDITORIAL

ANTONIO GIRÁLDEZ LÓPEZ, PABLO IBÁÑEZ FERRERA

TRADUCCIÓN Y REVISIÓN

GUILLERMO FERNÁNDEZ-ABASCAL GONZÁLEZ-VALDÉS,
ANTONIO GIRÁLDEZ LÓPEZ, URTZI GRAU MAGAÑA, PABLO
IBÁÑEZ FERRERA

TIPOGRAFÍAS

BL ARCTIC (BOULEVARDLAB), NEUE MONTREAL
(PANGRAM), BITMAP (PANGRAM)

PAPEL

MUNKEN PRINT CREAM 80GR

© TEXTOS, SUS AUTORES

© IMÁGENES, SUS AUTORES

© EDICIÓN, BARTLEBOOTH, 2021

SE PROHIBE SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN EL
CONSENTIMIENTO PREVIO Y POR ESCRITO DE LA EDITO-
RIAL. SE HAN HECHO TODOS LOS ESFUERZOS POSIBLES
PARA ACREDITAR EL ORIGEN DE LA INFORMACIÓN. CUAL-
QUIER ERROR SE MODIFICARÁ EN SIGUIENTES EDICIONES

IMPRESO EN ESPAÑA

E-VERSUS (MADRID)

ISBN 978-84-120302-7-3

DEP. LEGAL LÚ 38-2021

BARTLEBOOTH

WWW.BARTLEBOOTH.ORG